

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : :
: : : : : 5 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202

Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año VII ~~~~~ Abril de 1902 ~~~~~ Núm. 69



C. Tourey

Exposición internacional de Avicultura
de Madrid

NUESTROS ALIADOS

M. Charles Tourey

Este distinguido avicultor, alma de las Exposiciones que anualmente viene organizando en París la «Sociedad Nacional de Avicultura, de Francia» ha sido designado espontáneamente por el Gobierno francés, para que ostente su representación en la próxima Exposición Internacional de Avicultura de Madrid.

Las relevantes cualidades de M. Tourey ya puestas de manifiesto cuando durante la Exposición Universal de París en 1900 se le confió la organización de la Sección permanente de Avicultura en el Bosque de Vincennes, han sido luego mayormente patentizados en ulteriores certámenes y recientemente en la Exposición Internacional celebrada ha pocos meses en París y que corrió á cargo de la Sociedad á que pertenece y de la que fué Comisario general.

Conocimos á M. Tourey cuando con igual representación defendió los intereses de la Avicultura francesa en Milán, y al felicitarnos por su nombramiento para Madrid, creemos han de felicitarse también cuantos expositores de su país nos honren con su confianza, confiándonos sus productos.

SUMARIO

SECCION OFICIAL: Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia, Apicultura y Sericicultura. — SECCIÓN DOCTRINAL: La prensa agrícola y la Avicultura: El problema de la carne. Los huevos para empollar. El comercio de huevos en Dinamarca. — AMENIDADES: El mercado del «Clot» de Valencia.



Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia, Apicultura y Sericicultura

LOS TRABAJOS EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO DE MADRID

Desde mediados del último mes de Marzo los jardines del Buen Retiro, donde se está montando la Exposición internacional, con que los avicultores españoles van á asociarse á las fiestas de la coronación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, hállanse convertidos en un verdadero arsenal, notándose en ellos una actividad verdaderamente extraordinaria.

En el interior del teatro hállanse ya colocados todos los adornos y el decorado, y señalado el emplazamiento de las instalaciones.

En los jardines, alrededor de la gran pista que rodea el kiosco para la música, están montándose con febril actividad las largas filas de jaulones destinados á albergar las aves y el palomar de mensajeras, costeado por el ramo de guerra y las Sociedades Colombófilas españolas, está casi terminado, faltando sólo algunos detalles de última hora.

El Cuerpo de ingenieros del ejército despliega gran actividad en el montaje del pabellón con que dicho cuerpo contribuye al adorno de la Exposición y en el que, además de exhibirse material del cuerpo, relacionado con el objeto y fin de la exposición, serán recibidas SS. MM. y RR. AA. en el solemne acto de la inauguración.

Todo permite creer que ésta no deberá retrasarse como suele ocurrir en la generalidad de las Exposiciones y es de esperar que el acto será brillante y que todos los elementos que pueden contribuir á darle solemnidad corresponderán á la patriótica labor de la Sociedad organizadora.

Es de esperar que los avicultores españoles harán un esfuerzo por reunirse en el mayor número

posible en Madrid, para estudiar esa Exposición que reúne ya elementos para resultar de las más importantes que se han celebrado en Europa; y ya que por ser imposible á muchos de nuestros consocios ha debido desistirse del proyecto de celebrar con aquel motivo una junta general, que aunque no prevenida en los Estatutos, hubiera resultado muy interesante, séanos permitido, á los que allí estaremos durante todo el mes de Mayo, conocer y atender á los que por residir á largas distancias no tenemos aún el gusto y la honra de conocerles.

CIERRE DE LA INSCRIPCIÓN

Trasladadas las oficinas de la Exposición en uno de los locales habilitados al efecto en la Exposición y confiadas á los Sres. D. Francisco Castelló y M. H. Lebouchard, ambos ex alumnos del curso de Avicultura de D. Salvador Castelló, se ha cerrado ya definitivamente la inscripción, cuyo resultado supera en mucho á lo que ni aun los organizadores de la Exposición podían presumir.

El éxito de la Exposición va á ser, pues, completo y de él pueden ya juzgar nuestros lectores con el siguiente extracto del que va á ser Catálogo general de la Exposición y que no insertaremos íntegro por enviarse ya particularmente á los señores socios de la «Nacional de Avicultores» y á los concurrentes á la Exposición, á quienes asiste el derecho de conocerlo íntegramente.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN, SEGÚN LAS INSCRIPCIONES RECIBIDAS AL CERRARSE EL PERÍODO QUE LE FUÉ RESERVADO.

Grupo I.—Enseñanza y propaganda: 65 inscripciones; 9 españoles y 56 extranjeros.

Grupo II.—Construcción y material de gallineros y palomares: 12 inscripciones, 9 españoles y 3 extranjeros.

Grupo III.—Materiales y útiles de colombofilia militar y sportiva; 19 inscripciones, 4 españoles y 15 extranjeros.

Grupo IV.—Alimentación é higiene: 9 inscripciones, 4 españoles y 5 extranjeros.

Grupo V.—Incubación, cría y cebamiento natural y artificial: 20 inscripciones, 4 españoles y 16 extranjeros.

Grupo VI.—Avicultura industrial y práctica: 93 inscripciones subdivididas como sigue:

Para el mapa avícola español, 21 españoles.
Para exhibición de Castellanas y Prats, 11 españoles.

Para aves de consumo españolas, 7 españoles.
Para aves consumo del país y cruces, 9 españoles.

Para aves de consumo vivas y muertas, 8 españoles y 25 extranjeros.

Para huevos y efectos relacionados con su venta y transporte, 3 españoles y 5 extranjeros.

Plumas, plumones y conservas, 1 español y 3 extranjeros.

Grupo VII.— Pavos de Indias, ocas, patos y gallinas de Guinea: 33 inscripciones, 8 españoles y 25 extranjeros.

Grupo VIII.— Avicultura recreativa y exhibición de razas de gallinas: 857 inscripciones, 55 españoles y 802 extranjeros.

Grupo IX.— Columbicultura (palomas de fantasía): 323 inscripciones, 63 españoles y 260 extranjeros.

Grupo X.— Palomas mensajeras: 347 inscripciones, 96 extranjeros y 251 españoles.

Grupo XI.— Ornitología recreativa: 15 inscripciones, 3 españoles y 12 extranjeros.

Grupo XII.— Conejos: 39 inscripciones, 7 españoles y 32 extranjeros.

Grupo XIII.— Apicultura y Sericicultura: 36 inscripciones, 24 españoles y 12 extranjeros.

Grupo XIV.— Guarda y utilidad (perros y gatos). Sigue abierta la inscripción para el concurso canino y felino a cargo de la « Sociedad General de Cazadores de España ».

Grupo XV.— Sección retrospectiva: 2 inscripciones, 1 española y 1 extranjera.

El resumen total de inscripciones es de 1,876, que representan, además de numerosos productos bibliográficos é industriales, un contingente de más de 3,500 ejemplares entre gallinas, palomos, conejos y demás aves y animales de corral.

Se hallaban representadas en la Exposición: Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Rusia y Suecia y Noruega, con un contingente de más de 100 expositores españoles y 250 extranjeros.



La prensa agrícola y la Avicultura

Es verdaderamente consolador ver que las revistas agrícolas, y hasta la prensa de gran circulación, así española como americana, va dando cabida en sus columnas á los temas y noticias que afectan especialmente á la Avicultura, secundando así vigorosamente el trabajo de la modesta prensa avícola que nunca podrá alcanzar tanta circulación. Ello es tanto más de celebrar en cuanto los trabajos se escriben ya con conocimiento del asunto, y son de verdadero interés.

Para que nuestros lectores puedan juzgarlo por sí mismos reproducimos hoy y seguiremos haciéndolo en otros números, algunos artículos y noticias interesantes que extractamos de revistas españolas y americanas que nos favorecen con el cambio y que á su vez nos honran insertando trabajos que ya vieron la luz en nuestra publicación.

EL PROBLEMA DE LA CARNE

GALLINEROS Y CONEJERAS

Al Sr. D. Manuel de Ibarrola.

En un artículo publicado por mí en *El Popular* del 26 de Febrero último, traté de demostrar dónde está la verdadera causa de la carestía de la carne y la manera de combatirla, no por medio de arbitrios tan falaces é ilusorios como la creación de expendios sostenidos con los fondos del Ayuntamiento, sino substituyendo los ganados degenerados y de pocos rendimientos que pueblan nuestros llanos y nuestros oteros, por los más corpulentos y precoces de las razas superiores, ó cuando menos cruzar éstos con aquéllos para darles las cualidades que les faltan.

El Sr. D. Francisco Montes de Oca, Director de *El Popular*, por opiniones ó compromisos que yo respeto, pero de que no participo, tuvo á bien suprimir una parte de mi artículo, y esto dió por resultado que aquél resultara truncado é incompleto, puesto que si señala el origen del mal y la manera de remediarlo, no asigna al Ayuntamiento de México la parte que pueda tomar en el asunto:

« Convengo, dice mi artículo en el final suprimido, que lo que hoy se haga para mejorar la cría de ganados, no dará resultados inmediatos; pero así y todo, tengo para mí que sería más acertado pedir al Ayuntamiento que lo hubiere de gastar en poner expendios de carne por su cuenta, que no darían de fijo resultado, y si pérdida segura, lo emplee en fomentar por algún medio la crianza de ganado.

» Ninguno, á mi entender, sería más práctico y de mejores resultados que la fundación por el Ayuntamiento de uno ó varios premios anuales para animales de razas de carne ó ejemplares cebados, ya que no la creación de un Concurso especial de ganadería y de animales gordos, á semejanza de los que se celebran en países más adelantados que el nuestro.

» Esta sería, por otra parte, tarea más digna de nuestro Ayuntamiento, que la de convertirse en expendedor de carne ó en discutir, como lo ha estado haciendo, las cualidades que deban tener los toros de lidia ».

Por el medio propuesto, el Ayuntamiento de México tendría su parte en la obra de mejorar nuestros ganados, obra grandiosa y de verdadero patriotismo á que todos debemos contribuir en la medida de nuestras fuerzas; el ganadero y el hacendado, con su labor individual y el Gobierno difundiendo la enseñanza y encauzando y dirigiendo por el buen camino los esfuerzos de todos, y trabajando con la palabra y con el ejemplo. Esa obra, que aún está por hacer, nos pondría, á la vuelta de pocos años, en posición de medir nuestras fuerzas, y competir con países,

acaso menos bien dotados por el cielo que nosotros.

Que no nos arredre lo largo y difícil de la empresa, y que nos sirva de ejemplo y de estímulo lo que vemos en otros países; Francia, por ejemplo, que en poco más de medio siglo ha triplicado su producción de carne; los Estados Unidos del Norte, cuyos terrenos cubiertos de bosques ayer, se han convertido en espléndidos maizales y en lozanas praderas; la Argentina, que en medio de la Pampa, inculta no hace mucho, ostenta cual manchones de esmeraldas los ricos alfáres que alimentan y engordan sus vacadas innumerables y sus numerosos rebaños de carneros.

¿Por qué no se hace otro tanto en México? ¿Qué nos falta para llegar al puesto que hoy ocupan esos países y otros menos favorecidos que el nuestro por el clima? ¿Que la obra es difícil, que es larga? ¿Y cuál no lo es?

Concedo que el mejoramiento de nuestros ganados no es la labor de un día, y que aun trabajando todos de consuno para conseguirlo, habrían de pasar muchos años en que apenas sean de notarse sus progresos. Por eso, y mientras es posible mejorar por el cruzamiento ó por la selección nuestros ganados, pidamos á otros animales domésticos lo que aquéllos no pueden darnos en tan breve espacio de tiempo, y ocupémonos de la crianza y del mejoramiento de las aves de corral, que no exige ni los grandes gastos y capitales que aquéllas especies, ni un largo período de tiempo para su completo desarrollo.

En México, con excepción del labrador en pequeño, del peón de nuestras haciendas, casi no hay quien se dedique á la cría de aves de corral, y contados son, aun entre las personas que pasan por ilustradas, las que se forman idea cabal de los grandes establecimientos dedicados á la Avicultura en otros países; de las propiedades exclusivamente consagradas á la cría de aves de corral, lo mismo en Rusia que en Inglaterra, que en Francia, que en los Estados Unidos del Norte, donde más que en parte alguna la Avicultura ha adquirido proporciones colosales, y donde se cuentan por centenares las Exposiciones, los periódicos especiales y los fabricantes de aparatos para la incubación artificial.

El clima de México, especialmente en las altiplanicies de la Mesa Central, se presta admirablemente para la cría de las aves de corral, y en él estaría la gallina como en su centro propio. ¿Por qué no dedicarse á tan productiva industria, ya eligiendo algunas de las muchas buenas razas extranjeras, ya dedicándose á mejorar por selección ó el cruzamiento las variedades que aquí tenemos?

Para lo primero, y teniendo en cuenta la producción de la carne, serían de recomendarse la preferencia, las Crevecœur, Houdan, La Flèche

y demás razas francesas que se ceban con facilidad y tan apreciadas son por los gastrónomos; la inglesa de Dorking, que es en su especie lo que la raza Durham en el ganado vacuno por la finura de su esqueleto, y sobre todas quizás la raza americana conocida con el nombre de Plymouth-Rocks, rústica, precoz, ponedora excelente, de carne delicada y abundante, y que adquiere sin preparación alguna, un peso de cuatro, cinco y hasta seis kilogramos.

En ciertas localidades, y al mismo tiempo que la gallina, ú ocupando el lugar de ella, sería de excelentes resultados la cría de otras aves de corral; el ganso, el pato, cuyas variedades de Rouen y de Pekin se desarrollan pronto y adquieren peso considerable; el pavo ó guajolote, oriundo de nuestro suelo, que prospera y engorda en las rastrojeras y se ceba con facilidad; la paloma, que tiene su puesto señalado en toda explotación agrícola; y por último, la pintada ó gallina de Guinea, llevada de Cartago á Grecia, estimada casi al igual que el faisán por su carne delicada y que siendo originaria de un país que tiene mucha analogía con el nuestro, daría en México mejores resultados que en otras partes donde ha sido aclimatada y se cría en número no despreciable.

Otro animal de que apenas nos ocupamos aquí y que pudiera rendir pingües beneficios, criándolo en grande ó en pequeña escala, es el conejo. Este animal, precioso por su fecundidad, podría darnos en pequeñísimo tiempo, cantidades enormes de carne agradable, sana y nutritiva, sobre todo cuidando de elegir las variedades más perfeccionadas y de mayores rendimientos, la Gigante de Flandes, por ejemplo, que es á la vez que la más fecunda, la más corpulenta de todas. En esta raza no es raro hallar individuos adultos que midan cerca de un metro de largo, y cuyo peso llegue á ocho y hasta diez kilogramos.

Esta raza gorda de merecida fama en Bélgica, que le dió el nombre, en Inglaterra y en otros países europeos, y ha despertado á últimas fechas gran entusiasmo en los Estados Unidos del Norte, entusiasmo del cual podemos formarnos una idea por los siguientes párrafos del periódico de Washington *The Feather*:

«La *Belgian hare* (bautizada con tal nombre por su color parecido al de la liebre) no es de origen reciente. Hacía tiempo que era conocida de los amantes de la Cunicicultura. Nadie puede decir de donde vino el furor por ella, pero el hecho es que vino y que perdura. Se han formado grandes Compañías en Buffalo, Chicago y Kansas City, para la cría de esa raza, y en esta última ciudad ha subido el interés á tal punto, que se han señalado días de moda para visitar los principales conejares, y que no sólo acuden los interesados en la cría del conejo, sino que allí se da

cita lo más florido de la sociedad, y todos acuden presurosos á ver la nueva importación de fama, ó á saber los premios obtenidos por algunos aristocráticos individuos del criadero. Los que recuerden los lejanos días de la fiebre del oro y del descubrimiento de los criaderos de petróleo, pueden formarse idea del entusiasmo que reina en los lugares en que se cría el conejo belga» (1).

Aun dejando á un lado tales exageraciones, bien merece nuestro interés ese admirable conejo de Flandes, cuya hembra puede tener de ocho á nueve partos en un año, de 6 á catorce gazapos cada uno, es decir, de 50 á 60 crías, ó sean más de 250 kilogramos de carne!

En México falta crear el cariño á las cosas y á la vida del campo, y tal obra no se improvisa en un día. Por esto no me hago ilusiones, ni creo que veamos en algunos años todavía esos establecimientos de avicultura, que son modelos en su clase, y que realizan pingües utilidades con la venta de aves escogidas y huevos para empollar. Pasará tiempo aún para que veamos en nuestro país los establecimientos dedicados á la producción de huevos y de aves para el consumo, y éstos no serán de la importancia del de Weber Brothers, de Wrentham, Mass.; que manda al mercado más de 30,000 patos anualmente, ó del enorme de la Meadow Brook farm de Daltus, Pa, que emplea cincuenta incubadoras, en las que puede empollar á la vez de 18 á 20,000 huevos!

Y así como creo que no se plantearán en largo tiempo criaderos de cierta importancia en el país, tampoco pido las grandes Exposiciones de Avicultura en palacios celebradas, á que concurren millares de gallinas, de conejos, de palomas (2); no pido tampoco las escuelas especiales de Avicultura, ni pretendo que se asigne en los presupuestos las cantidades que consagran otras naciones. Conformárame yo, y conmigo los que desean el adelanto de este ramo de la Agricultura, con ver despertarse la afición entre nuestras gentes cultas, y con que el Gobierno creara un departamento de Avicultura en la Escuela de San Jacinto, donde pudieran adquirir los conocimientos especiales, no sólo los alumnos que siguen la carrera de ingenieros agrónomos, ó la de mayordomos ó capataces, sino los aficionados y los hacendados, que mucho tienen que aprender todavía.

¿No es cierto que si comparamos lo que pasa en otras naciones, nos sentimos menos adelantados, y resulta un poquillo ajada nuestra vanidad al ver el largo camino que aun nos queda que recorrer para llegar á donde ellas han llegado?

¿No es al mismo tiempo un tanto humillante para nosotros, los hijos de una época que ha vis-

to tantos adelantos, considerar el poco caso que se hace hoy en México, de ramo tan importante de la Agricultura, y comparar el desdén con que es visto por nuestros Gobiernos con el interés que demostrara D. Hernando Cortés, en 1520, en pleno período de lucha y encendida noche y día la mecha de los arcabuces de la conquista, ocupándose de la fundación de un verdadero establecimiento avícola, allá en la lejana provincia de Malianliebeque? (1).

MANUEL GARCÍA SEDANO.

(De *El Tiempo*, de México).

LOS HUEVOS PARA EMPOLLAR

Tanto cuando se echan gallinas como cuando se emplean los aparatos incubadores modernos, es muy importante elegir bien los huevos, si no se quiere perder una gran parte de ellos, ya porque sean viejos ó ya porque carezcan de la necesaria fertilidad.

Los huevos que se destinen para la incubación, se deben tener en una habitación fresca y seca, á una temperatura que no baje de 40 ni pase de 60 grados Fahrenheit (5 y 15 grados centígrados), colocados sobre una tabla perforada, con la punta gruesa para abajo.

De este modo se pueden guardar hasta diez días sin que su fertilidad mengue; pero si son más viejos se pierden más, y los pollos que de ellos se sacan no son tan fuertes y sanos.

Un avicultor dice que en Abril del año pasado hizo una prueba con 50 huevos que guardó veinte días, y habiéndolos metido en el incubador, á los veintidós días justos de la puesta sólo pudo sacar de ellos 35 pollos. De los huevos restantes, ocho quedaron á medio empollar, y siete no daban señal de haber empezado á empollarse. Los 35 pollos que nacieron se conservaron hasta desarrollarse por completo, pero no eran tan fuertes y sanos como los sacados de huevos recién puestos.

Cuando no sea practicable tenerlos todos frescos, se deben guardar como ya hemos dicho, y no empacarse en sal, salvado ni serrín, como acostumbran hacer algunos.

Cuando las aves se crían para la venta, es muy importante que los huevos sean todos fértiles, y para conseguir esto no hay que dar más de ocho ó diez gallinas á un gallo.

De este modo se consigue tener de doce á catorce pollos por cada quince huevos que se ponen en el incubador. Si las gallinas andan libres en el campo, un solo gallo puede bastar para quince ó veinte, pero es mucho mejor tener cuando menos dos.

Otro plan que da muy buen resultado, es alternar los machos. Dividiendo el corral en secciones

(1) *The Feather*, Washington, Julio de 1901.

(2) 5,000 ejemplares entraron á Concurso en el de la Exposición de París de 1900; alrededor de 8,000 en la de 1901 en Boston.

(1) Cortés. Carta segunda de Segura de la Frontera, á 30 de Octubre de 1520.



y habiendo en cada una de éstas diez gallinas, por ejemplo, se tendrán para cada dos secciones tres gallos, que llamaremos A, B y C. Los dos primeros estarán en servicio una semana, mientras C descansa; la segunda semana se retira á B mientras sirven A y C, y la tercera se retira A mientras sirven los otros. El gallo que no esté en el corral se debe tener cerrado fuera de él, y cebarse bien mientras descansa. De este modo se reduce notablemente el número de huevos estériles, y los pollos que se sacan de los fértiles son más fuertes y mejores.

(Boletín de la Asociación Rural, del Uruguay).

EL COMERCIO DE HUEVOS EN DINAMARCA

Las exportaciones de huevos de España se han elevado en 1899 á poco más de 200,000 pesetas, con destino á Inglaterra casi en totalidad. En cambio las importaciones suman 2,726,000 pesetas, y proceden, sobre todo, de Marruecos y Portugal. Ultimamente, principalmente en el año corriente, dichas importaciones deben haber tomado más incremento, dado el valor que han llegado á adquirir los huevos en las grandes ciudades. El hecho siguiente nos confirma también esta idea. Hace pocos días un célebre escritor y avicultor, M. Louis Brechemin, nos decía que había recibido la visita de una persona que buscaba con insistencia un tratante que quisiera entregar grandes cantidades de huevos para ser importados en España de un modo seguido y regular.

Esta cuestión tiene, ó debiera tener, en España, una enorme importancia, puesto que nos vemos obligados á pagar al extranjero todos los años una suma relativamente considerable, y que, por otra parte, hubiéramos podido mejorar nuestra producción de huevos y elevar la cifra de nuestras exportaciones á algunos millones de pesetas, como sucede en otros países.

Un hombre competentísimo en esta materia, don Salvador Castelló, ha trabajado y trabaja con gran ardor para propagar la avicultura en España, y todo hace suponer que sus esfuerzos producen ya apreciables resultados. Lástima que la riqueza pecuaria no tenga en España muchos hombres por este estilo que la aprecien y la fomenten.

Inglaterra es el gran mercado internacional para la venta de huevos, á donde llegan en gran cantidad los productos de todos los países del mundo.

En 1900, el valor de las importaciones inglesas de huevos asciende á 135 millones de francos (5 millones 406 libras esterlinas), cifra que seguramente ha aumentado en 1901. En 1899 el número de huevos importados en Inglaterra se eleva á la cifra prodigiosa de 1,900 millones, figurando

como principales países importadores: Rusia, con 518 millones; Alemania, 414; Bélgica, 300; Francia, 274; Dinamarca, 271, etc.

El valor de los huevos que Dinamarca envía hoy al mercado de Inglaterra pasa de 20 millones de francos, y esta suma es tanto más de admirar, cuanto que hace diez años este comercio tenía muy poca importancia. La producción y la exportación de huevos en Dinamarca sigue una marcha paralela á la producción y la exportación de la manteca, y está llamada á ser una de las más importantes del mundo, como cantidad y calidad de los productos.

Este país, verdadero modelo de pueblos civilizados, marcha hoy á la cabeza de los países más adelantados en materia de progreso agrícola y pecuario, llegando á adquirir la avicultura un desarrollo y una perfección poco común en otras naciones, sobre todo en España, en donde tan abandonada se encuentra. Los diputados y las Cámaras agrícolas del Norte y Noroeste de España harían bien en estudiarle.

Uno de los factores que más han contribuido al aumento de las exportaciones de huevos en Dinamarca, es indudablemente la perfección de la organización comercial, que emana de la organización sindical. En todo el país se han formado, en los últimos tiempos, poderosas Sociedades cooperativas que permiten la recolección de los huevos, el transporte y la venta en Inglaterra de un modo más económico de lo que se hacía antes, al mismo tiempo que por medio de cuidados especiales se ha mejorado la calidad de la mercancía. Para establecer de un modo seguro la reputación de los huevos, y competir ventajosamente con las demás naciones en el mercado inglés, los sindicatos daneses han obligado á cada asociado á que ponga á los huevos una marca especial que permita siempre reconocer su origen, y por otra parte se le obliga á que haga la entrega de huevos por lo menos tres veces por semana en los numerosos depósitos, que se encuentran en los sitios más céntricos y próximos á las estaciones de caminos de hierro.

En estos depósitos se miran los huevos de un modo riguroso, rechazando todos los que no sean frescos, se clasifican en varios tamaños y se embalan lo mejor posible; todas estas operaciones se hacen de un modo perfeccionado, sumamente económico. Como es siempre posible encontrar el remitente por medio de las marcas de la cáscara, los sindicatos daneses infligen una multa de 50 francos por la primera vez y de 100 por la segunda al encargado de los depósitos que deje pasar un huevo podrido, y se le despiden si la falta se repite.

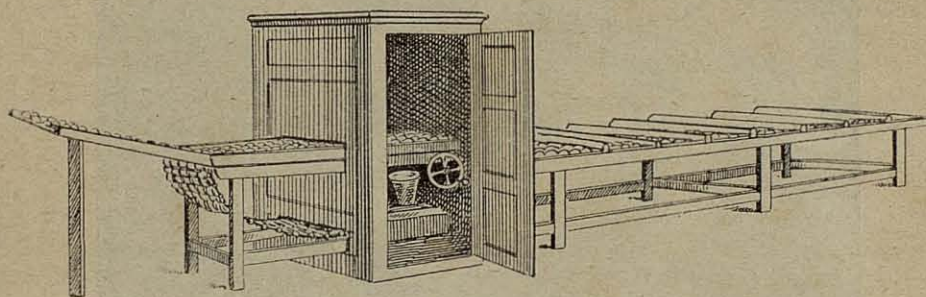
Una poderosa Sociedad inglesa que tiene en su poder la mayor parte del comercio de huevos, leche, etc., de Londres, ha establecido que cada

vez que un comprador encuentre uno de los huevos podrido, reciba como compensación 15 gratuitamente, y el envío completo en donde figuraba dicho huevo, se devuelve al remitente, si es todavía tiempo, obligándole á pagar todos los gastos que resulten. No es extraño que en estas condiciones los productos de Dinamarca adquieran una notable reputación. Estas costumbres se alejan mucho de lo que vemos con frecuencia en España, en donde, lo mismo el productor que el comerciante, piensan más bien en buscar el medio de engañar impunemente al consumidor que satisfacerle con un producto de buena calidad; por esta razón ciertos productos españoles son rechazados por completo del mercado inglés.

Las operaciones de mirar, clasificar y embalar

por la parte superior, y en el lugar de la lámpara existe un espejo en donde se ve la imagen de los huevos; este sistema tiene el inconveniente que no puede usarse más que de día y en un sitio claro.

En los aparatos que sirven además para clasificar los huevos, como el de nuestro grabado, la tela sin fin continúa sobre un tablero que se ve á la derecha de dicho grabado, y sobre ella existe un cierto número de cilindros ó barras. Estas barras están á una distancia tal de la tela, que la primera impide el paso de los huevos más grandes y deja pasar los demás; la segunda retiene los de una dimensión un poco menor, etc. De este modo se retiran los huevos clasificados en tantos tamaños como se quiera. Según el siste-



Aparato para el miraje de los huevos con destino al consumo

los huevos requieren mucho tiempo, y es necesario que se encarguen á personas competentes para que el trabajo resulte satisfactorio, y los gastos que ocasionan aumentan el precio de los huevos de un modo notable. Hoy la industria construye aparatos especiales que facilitan considerablemente estas operaciones, hasta el punto que en Dinamarca, sirviéndose de dichos aparatos, cinco mujeres pueden mirar, clasificar y embalar unos 3,000 huevos en media hora.

La figura de nuestro grabado representa el sistema más comunmente usado en Dinamarca, que se compone de una garita en la cual se encierra la persona encargada de mirar los huevos; éstos se ponen en la parte inclinada de la izquierda del aparato, en donde los recoge una tela sin fin que se mueve por medio del manubrio que existe en el interior de la garita.

Esta tela está provista de agujeros del tamaño un poco menor que el de un huevo, ó bien en otros sistemas está formada por una serie de pequeños cilindros paralelos, separados entre sí por un espacio que ha de ocupar el huevo. En el suelo de la garita existe una lámpara con un reflector en forma de embudo que proyecta un fuerte foco de luz debajo de los huevos, de modo que el obrero los ve perfectamente al pasar sobre la luz y se da cuenta de los que no están frescos. En otros sistemas el aparato recibe la luz natural

ma, el precio de estos aparatos varía de 1,000 á 2,500 francos próximamente.

El buen resultado del empleo de estos aparatos no ofrece duda alguna, pues su uso se generaliza en Francia, Italia y todos los demás países en donde el comercio de huevos tiene regular importancia.

B. CALDERÓN.

(Revista de la Banca y de la Industria, inserto en La Crónica del Trabajo).



El mercado del «Clot» de Valencia

Tres denominaciones tiene en Valencia el punto destinado á la venta de aves; oficialmente se le llama plaza del Cid; vulgarmente plaza redonda, y clásicamente el Clot.

La denominación clásica es mucho más antigua que la plaza á que se le asigna. Antiguamente, allá por el siglo XVII, frente á la calle de Co-

nills, existía una plazuela, que formaba parte del mercado, destinada, única y exclusivamente á la venta de aves y conejos, como lo confirma la siguiente providencia impresa del Almotacén, fechada en 4 de Abril de 1665, en la que se disponía: «que persona ninguna que venda perdices, conejos, etc., se atreva á venderlos en parte alguna de la ciudad, sino en el *Clot*, en el mercado delante de las carnicerías». En este *Clot*, que traducido al castellano es lo mismo que hoyo, había un vendedor de caza nombrado al efecto. Posteriormente fué abolido ese cargo, siendo

Como he dicho antes, el antiguo *Clot* se ha establecido en esta plaza, y en ella se venden todo el año, lo mismo los pintados y canoros pajarillos americanos é indígenas, que las sabrosas aves de nuestras montañas y del inmediato lago de la Albufera, que la nutritiva volatería de corral.

A excepción de tres ó cuatro establecimientos de pájaros, aislados en los edificios, pero que colocan en la plaza una docena de jaulones, todos los demás puestos son ambulantes, sentados en tierra, ó de pie, sin mostrador ni mueble alguno, veréis á nuestros campesinos cargados de galli-



«El Clot» mercado de volatería de Valencia

substituído por otro, que proveía también la ciudad, con una remuneración calculada de unas 100 libras (375 pesetas de nuestra moneda), que obtenía con el arbitrio de recoger la pluma de las aves que se desplumaban allí á voluntad de los compradores.

Pero aquel *Clot* desapareció y hoy se da este nombre á la plaza del Cid, construída en el salón que ocupaba la antigua Pescadería. En 1837, propuso el entonces comisario del repeso, D. Manuel Tió, el derribo de la vieja y desastrada pescadería, y la construcción en su salón de la plaza del Cid. Pareció bien al Ayuntamiento el proyecto, y lo aprobó en 24 de Julio de aquel año, comenzando los trabajos en 1829, con arreglo á los planos del arquitecto D. Salvador Escrig.

No es la plaza del Cid una de tantas. Tiene mucho de original y extraño. Figuraos una plaza completamente circular, de unos veinticinco metros de diámetro, con cuatro portales encontrados que le dan acceso. Los edificios todos son iguales de altura y ornamentación. Más que plaza pública, parece un circo. En el centro se levanta una modesta fuente. Hace cincuenta años la plaza del Cid, según los escritores de aquella fecha, era una lindeza. Hoy, que el tiempo ha envejecido los edificios, es una cosa rara.

nas, capones y pavos, ofreciéndoo su mercancía mucho antes de que les dirijais la mirada.

Y si en todo tiempo el *Clot* presenta hermoso y poético aspecto por la abigarrada combinación de los trajes de nuestros campesinos y de los compradores, por aquel nutrido gorgoeo de pajarillos, por tanta nota de luz y de color, en vísperas de determinadas fiestas, cuanto se diga resulta pálido con la realidad.

En ocho días se venden allí los miles de aves que han de ofrecerse en holocausto de las fiestas de Navidad. Hay momentos que penetrar en el *Clot* es empresa verdaderamente temeraria, y no exenta de peligros para el bolsillo, pues nunca faltan diestros rateros que aprovechando las apreturas recogen un buen aguinaldo.

Este último año, según frase de una señora muy aficionada á ir al *Clot*, la pluma estuvo por las nubes.

— No es posible, amigo mío, me decía, permitirse muchos lujos culinarios, ¡sabe usted, y qué escándalo! Las gallinas, de cinco á seis pesetas; los capones, de seis pesetas y media á ocho, y los pavos, de diez á diez y nueve. ¡Qué diferencia de ahora á veinticinco años ha! Entonces hasta los pobres podían meter su pollo en el puchero. ¡Pero hoy!... ¡Buenos están los tiempos!

JUAN DE ANTAÑO
(T. Llorente Falcó)